

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 151. *Martes, 9 de Febrero.*

5 qtos.



TRIBUNALES DE RENTAS.

Espérese vd. un poco, Sra. Abeja, que voy allá con este papelito. Estréchese vd. algun tanto, para que pueda entrar en el primer número que salga, que es cosa buena y no vista hasta ahora. Es una novedad ó una noticia, como vd. quiera llamarla; y no es de guerra, ni de franceses, ni de Inquisición, es de otra materia. ¡Jesus que descubrimiento! ¡Que bueno es vivir para ver y para saber! ¡Quanto tenemos que agradecer á los que nos sacan de nuestros errores, y de nuestros engaños!... Pero vamos al caso.

Yo estaba creyendo que despues de publicada nuestra Constitucion y despues de promulgada la ley de 9 de octubre de 1812, para el arreglo de tribunales, todos los de España tenían que atemperarse en sus

procedimientos á la susodicha Constitucion, y á la ley de yuso mencionada. Pues no señor: esto no habla con los tribunales que ántes se llamaban de rentas, y ahora se llaman de la Hacienda Nacional: no señor, no habla con ellos.

Estos tribunales con una certificacion de la contaduría, que muchas veces no es exácta y con una orden del Intendente que manda lo que quiere, aunque no sea conforme á lo que mandan las leyes, pueden hacer que uno pague lo que se quiera cobrar de él, y no necesitan que haya medio de conciliacion, ni que precedan á la cobranza los trámites de la ejecutiva, que es preciso seguir aun quando se pida en virtud del documento mas auténtico. Nada de eso. Los tribunales de Rentas tienen su práctica particular, y no es la que particularmente le han señalado las leyes, sino la que ellos tienen que es mejor. En diciendo la contaduría que un pueblo debe muchos miles, á cobrarlos, que hace mucha falta el dine-

ro para pagar los sueldos de los que tienen la fortuna de tener el padre alcalde. ¿No paga el pueblo al primero ó segundo aviso? Pues á el: comisionado al canto: tropa de auxilio, que no ha de ser todo matar franceses; raciones corrientes, y ocho reales diarios á cada soldado; que esto les asienta muy bien. ¿Y que importa las resultas de los de Naval Villar? Aquello habla con quien habla; y lo de tomar exemplo y apercibimiento se dixo por los que tengan miedo de las penas.

Yo estaba creyendo que el artículo 32, capítulo 2.º de la ley de arreglo de tribunales, quando despues de mandar cerrar todos los jueces privativos de qualquiera clase, exceptua los juzgados de la Hacienda pública, que subsistirán por ahora segun se hallan, hasta nueva resolucion de las Córtes, queria decir que no cesasen al instante los jueces de rentas, los escribanos, y los demas subalternos de estos juzgados; pero no señor, no es eso; quiere decir que continue todo como has-

ta aquí; que continúe el mismo órden ó desórden en los procedimientos; en una palabra, que en quanto á los juzgados de rentas, como si no hubiera Constitución, ni arreglo de tribunales.

Y no crea vd. que yo me he soñado esto. Lo ha dicho un....un....un señor de muchas campanillas (por supuesto, de los antiguos), que entienden las cosas bien, y saben muy bien lo que conviene, y todavía mejor lo que mas les conviene, si señor: lo ha dicho; y esta es la noticia, que desea darles *el Extremeño*.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor editor de la *Abeja*: La siguiente carta, que me la he hallado esta mañana en la plaza de la Constitución, sin duda es original, segun las correcciones con que está interrumpida su escritura; y por si acaso la considera vd. digna de su periódico, se la remito sin pérdida de tiempo. De vd. su atento y seguro servidor.=G.

Amigo mio: estoy admirado de los diferentes objetos que se han presentado á mi vista desde nuestra separacion; y aunque ofrecí darte parte de todo lo que creyera digno de consideracion, no podré cumplir mi palabra, porque á la verdad hay muchas cosas que no entiendo. No es posible que hayas olvidado mis descos de ver y conocer á los individuos que desempeñan los tres *Poderes* de la *Soberanía Nacional*, el punto de su reunion, y otras circunstancias análogas á su representacion; pues ahora es menester que sepas que mi curiosidad se ha aumentado con lo que voy á manifestarte. El principal objeto de mi llegada á este pueblo, me ha precisado á tener que acudir al *Poder Ejecutivo*, y al *Judicial*, á quienes creo iguales respectivamente hablando; pero yo me equivoco, ó será preciso que tú me saques de la duda en que me ha puesto el ver á este último ejerciendo sus funciones á puerta abierta; francas todas para oír al agraviado, y administrarle

justicia prontamente, dispuestos sus subalternos para dar razon á quanto se les pregunta, y propicios á quanto puede conducir al servicio del público, al mismo tiempo que en las oficinas del otro hay una especie de misterio, que en mi concepto á nada conduce; lo qual, unido á aquel sério ruido de las mamparas, á aquella gravedad de los porteros, y á otras cosas semejantes, me hacen vacilar sobre la igualdad del *Tribunal Supremo de Justicia* en el poder de sus atribuciones, con el de los otros dos: y mas quando ni tiene guardia, ni honores militares, ni aun casa cómoda para desempeñar su encargo; pues he visto varias veces pasar uno de los ministros, y tener que aguardar á que se separen los que habian ido á solicitar sus negocios, tanto por la estrechez del tránsito, como por la franqueza con que se presentan.

Si tú eres capaz de resolver este problema, mándame su resultado, que yo te ofrezco continuar entreteniéndote. Cádiz etc.

DEL DICHO AL HECHO HAY GRAN TRECHO.

Quando yo reflexiono que en la tertulia de mi buen tio se principian á ventilar árduas cuestiones de política, y cada qual de los concurrentes muda reyes, destruye exércitos, acogota traidores, y busca y halla dinero lo mismo que agua; quando yo veo esto, y me acuerdo que los tertulios, y mi buen tio tambien, uno con otro apenas saben lo preciso para poder pasar por racionales, digo para mí: todos parlotean; pero quan cierto es: *que hay gran trecho del dicho al hecho.*

Si uno no fuera ya tan trucha, y no hubiera pasado por la aduana de los *desengaños*, se llenaría de asombro al oir á los guapetones de lengua, que peinan vigote y arrastran sable: en su boca, no hubo batalla en que no se hallasen: asalto en que no saliesen á danzar: ¡que de matar *monsieures*! ¡que hacer prisioneros *mariscales*, *generales*, y gen-

te de grueso calibre! Pues, entre vd. luego con el ramo de aventuras amorosas! Eso ciertamente es hablar de la mar, porque quando principian, tal se saborean, que no quisieran dexar la conversacion: pero como he dicho, los que conocemos algo la baraunda, sabemos: *que del dicho al hecho hay gran trecho.*

¿En que consistirá que aun hay franceses en España? Hago esta preguntilla suelta, no sin falta de misterio, porque como vds. saben, ya llevamos quatro años, largos de talle, de marimorena, en cuyo espacio, si atendemos á las sumas que arrojan de sí las relaciones de los periodistas, á estas horas ya debia estar en el infierno la gálica raza masculina, toda entera; pero por nuestra desgracia aun chorreá, y aunque yo tengo fundadas esperanzas de que al fin, si ellos no se van, acá les daremos á comer tierra; no soy empero tan fanfarrón que no conozca que para conseguir este gran fin es menester aplicar el hombro, exponerlo todo por salvar á la amada patria, y dexarse de baladronadas sin sustancia, porque: *del dicho al hecho hay gran trecho.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.